

LA TENTACION DE CONSPIRAR O DE NEGOCIAR

Por Camilo Perdomo

camise@cantv.net

MICROESCENARIO DE PARTIDA

Buen porcentaje de la noticia venezolana se ocupa de Chávez y su gobierno (sobremana en los últimos 18 meses) y de las Alcaldías o gobernaciones que comparten su política. Razones y sin razones abundan, contenidos y chismes también entran en juego. Todo vale (desde la oposición) para minarle credibilidad y el cúmulo de torpezas oficiales se juntan para que la noticia negativa circule como paquete de opinión. Partiré de una simple idea pasada como sería en ese paquete: <hay que salir de Chávez ahora y como sea, porque de lo contrario él no entrega> Obvia la manifiesta irresponsabilidad de tal simpleza donde el cómo gobernar y el cómo hacer oposición perdió su estética política, si es que alguna vez ella existió en Venezuela. En ese camino va quedando de manera brutal el aviso siguiente: somos ingobernables y la ingobernabilidad queda justificada tanto por la promesa incumplida antes y ahora, como por la generación de desequilibrios en el acto de ejercer el gobierno. ¿Cómo disminuir el impacto de esa ingobernabilidad? pareciera ser una pregunta a debatir, pero ella choca con las volátiles ideas puestas en circulación por el paquete informativo antes nombrado. No vivimos ni en la manoseada idea de una dictadura del proletariado (ya difícil en una revolución desprovista de organización obrera) ni tampoco en la dictadura que tiene llenas sus cárceles y reportes de torturas cotidianas. En esta postmoderna revolución donde incertidumbre y pastiches teóricos se dan la mano, no es extraño que se anuncien tribunales populares al gairete o confrontaciones de sombra para ver luego ¿qué pasa? La ingobernabilidad dentro del diálogo, la confrontación de ideas y la pobreza extrema junto a la crisis generada por torpezas de planificadores, no solamente es un contrasentido, sino que es entendible que el gobernante de turno la vea como expresión de una revolución en curso donde los sectores son pro o contra ella. Término medio, acuerdo negociado, diálogo consensual, ética discursiva, medición de impacto en la opinión imprudente, son asuntos secundarios frente a esta salvaje propuesta: <frente a los principios y los amigos, prefiero los principios> El asunto es que los amigos se palpan, pero los principios siguen siendo híbridos e invisibles. Muchos problemas (en su agudización) dependieron de un freno oportuno en la lengua, de una llamada prudente o de un silencio inteligente frente a una provocación publicada por los medios y dueños del paquete que vengo nombrando. Se confundió (en algunos actores políticos) diálogo con adulancia, soberbia con firmeza de ideas, humildad en el cargo con reptar frente al amo. Todo eso está en la nefasta frase: <águila no caza moscas> El objetivo fue impedir que una ética de la tolerancia tuviera su espacio en el cuadro político venezolano. No sabemos ¿por qué hace más de 100 años los venezolanos no tenemos una guerra real? o ¿por qué soportamos que en programas de televisión se nos exponga a la burla y la discriminación? y respondemos con naturalidad y sin violencia. ¿Seremos seres tolerantes o amigos del boxeo de sombra? Algo de especial existe para que nos diferenciamos de otras naciones del continente donde sí ha habido tal situación. Provocar o forzar para que ese contexto permita modificar situaciones va en contra de nociones sociológicas y antropológicas elementales y eso pareciera estar ocurriendo en el momento político actual. Combinar la descalificación del otro con los oportunismos circunstanciales no contribuye mucho a cierta

pureza de fines revolucionario. Conclusión: los sujetos de hoy manifiestan (expresamente) cierto carácter refractario para cultivar una ética de la tolerancia, discursiva y de la responsabilidad. Dentro de ese horno es bien difícil convivir con sus correlatos directos: la exclusión, bien de personas capaces, de intelectuales, de artistas o cualquier otro ser dispuesto a colaborar con los cambios. La ausencia de sabiduría política (tan útil en estos tiempos) y la descalificación a las ideas del otro hacen ruido cotidiano en el gobierno.

LO QUE SE PUSO A PRUEBA

Las carencias del punto-fijismo junto a la poca eficiencia de sus reformas oportunas llegaron a las experiencias negativas del 27 de Febrero y a los dos golpes militares ampliamente conocidos. En esos escenarios circuló por buen tiempo el embrión de una desobediencia civil y algunos informados llegaron a leer a Habermas con sus ideas expuestas a la Corte Real española. Ese movimiento coincidió con luchas estudiantiles y barriales donde grito y piedra se pensó que ayudarían a minar la gobernabilidad del punto-fijismo y, así la revolución tendría su camino hecho. ¿Cómo hemos avanzado hoy que los señores Soto y W. Dávila se definen desobedientes civiles?, ¿sabrán ellos de las ideas de Habermas al respecto? Lo dudo mucho y lo mismo vale para quienes intentan homologar revuelta (leer a Octavio Paz en esto) con reforma y ésta con revolución. Otra idea circulando fue aquella de los militares revolucionarios y patriotas que por no poder expresarse en los cuarteles esperaban a los conspiradores elegidos o iniciados para convocarlos a tumbar esa podrida democracia de los partidos. Habría que interrogar a los señores Douglas Bravo, Prada, José Vicente y Miquilena a quienes uno les escuchó las bondades de tal planteamiento para que hoy muestres pruebas reales de la viabilidad del mismo. Constitucionar todo fue la idea convocadora que tiró a un lado cualquier posibilidad de debatir ideas dentro de un nuevo siglo con nuevos paradigmas y así se llenó la Asamblea Nacional de constituyentistas con prisa para elaborar la Carta Magna. <No hay tiempo, es ahora o nunca que tenemos que tomar el poder escuchó uno por todos lados> La idea en sí misma no era ilegítima, pero tampoco daba seguridades de impedir nuevos vicios.

EL CONTEXTO COMO LUGAR DE CAMBIOS

No basta hoy con nombrar el cambio si antes no se informa del lugar desde donde se nombra, de allí que la pregunta ¿qué vendrá en el post chavismo? sea válida y, sin ser una pregunta para el futuro intenta valorar el presente con su caos respectivo. El contexto vale para pensar y aislarse de la incomprensible generalización. Así al tener unos funcionarios que producen respuestas sin saber del contexto base lo único que hacen es un acto de buena fe, pero violentando procedimientos que tienen rango constitucional. Mientras que para las organizaciones tradicionales ese no es un problema, porque su contexto es la tradición y en ello apuestan con sus experiencias y mañas. Pensemos en la iglesia católica, la CTV, o Fedecámaras. En esos sectores el cambio es reformar sin llegar al hueso del esqueleto, concertar para retardar la catástrofe, amagar sin dar batalla; en ello son legítimas las reformas demandadas, pero donde su aplicación sea negociada. Una rareza del poder es que nunca trabaja para autodestruirse y eso han debido saberlo los sujetos del gobierno. Lo inconcebible para la inteligencia es que se nombra la revolución para reformar fuera de contexto o pensando que éste puede decretarse. Si uno habla de la ética fuera de su

contexto experimental lo que hace es renombrar el discurso filosófico de ese término con toda su carga moralizante, pero eso nada tiene que ver con una ética práctica y útil para darle cualidad a una manifestación social para algo. Cuando uno escucha decir a funcionarios que tal acción es éticamente justa, pero moralmente criticable, observa la gran carga de orfandad intelectual vigente. Un voluntariado emocionado y pasionario para el cambio es desde ya un avance importante para la convocatoria política, pero es vital superar el escenario de los símbolos e himnos que terminan legitimando fundamentalismos inútiles para que el cambio cobre cuerpo real para todos. Más allá del grito, la boina y la fiesta de banderas hace falta una fiesta de ideas y de actitudes para sensibilizar a opositores confundidos y vulnerables. La ética es útil hoy, no por amor a los pobres, sino por que una política de pobreza se ha impuesto en el mundo para hacer más vulnerable al que ya lo era. Frente a unos medios agrupados con fines y propósitos específicos de oposición a un gobierno que hace tibias reformas de funcionamiento social se coloca una ineficaz política comunicacional para justificar tales reformas. ¿Cómo no coincidir con esa constante que resulta de una buena parte del recalentamiento político generado por las torpezas en la ejecutoria del funcionariado gubernamental? ¿Para qué provocar oposiciones innecesarias por medio de anuncios de leyes sociales de muy buena intención, pero que no miden el contexto político de relación de fuerzas necesarias para imponer tales leyes?

LA VOLUNTAD ANTICORRUPCIÓN DEL GOBIERNO FRENTE A CORRUPTELAS REALES

La ingobernabilidad social, el quiebre institucional, la ineficacia de los administradores de la cosa pública y la corrupción generalizada se agudizaron en este gobierno. Los datos son abundantes y las denuncias públicas son puntuales, cierta presión política y fetichismos legales han impedido al gobierno mostrarle al pueblo venezolano un dato concreto de fuerte impacto que ataque ese flagelo. El fenómeno global de la corrupción toca a buena parte de los gobiernos tropicales donde devino conducta política indispensable para gobernar. Palabras más, palabras menos, el político se asocia con conductas sesgadas entre un discurso anti-corrupción y fenómenos concretos del mismo. Ese es el contexto donde la actual administración quedó atrapada y no muestra fuerza real para que sus sujetos salgan de esa red. El contexto en este momento donde la experiencia debería mostrar ciertos caminos para que las acciones del gobierno tuviesen cierta eficacia es débil. La corrupción, pensada en un contexto diferente a una ética reguladora de ese fenómeno le es extraña al gobierno. Una ética anticorrupción se convirtió en un palabreo hueco donde no hay actitudes puntuales que muestren una voluntad con poder de convocatoria amplia a la población para movilizarla e impedir que se convierta en una continuación más de la IV República. Ese contexto negativo pareciera resbalarle a los conductores del proceso quienes sólo mencionan una ética vacía de contenidos reales de regulación. Dentro de ese palabreo a ciegas se observa otra constante: fabricar cotidianamente adversarios y hasta enemigos políticos haciendo uso y abuso de tal palabreo ético. En ese palabreo las denuncias se ignoran y la nueva elite militar en puestos de gobierno ha observado esta debilidad y han convertido ese contexto negativo en el mejor escenario para atornillar las redes de la corrupción. Si antes eran los llamados perros de la guerra, hoy esa red cubre el sector construcción, el sector exportación y por supuesto el mercado inmobiliario; posiblemente hasta el mercado del dinero en la Bolsa de Valores esté ya invadido por esa red. El otro componente de ese contexto negativo para tener una ética

fuerte desde el lado del gobierno es su vulnerabilidad en las propuestas constitucionales devenidas así mismo un palabreo hueco en cuanto a su bondad mayor: la participación como célula básica de la democracia participativa. En efecto, bajo el ropaje de un periodo de excepción, se nombraron a dedo actores políticos en el partido eje del gobierno, sujetos constitucionales candidatos a cualquier cosa, y miembros del cuerpo de relaciones exteriores. Esa tendencia anti-democrática, populista y burocrática tenía que producir efectos chocantes y desagradables en algún sector de la sociedad venezolana. Bien cierto que en un milenio dominado por las particularidades y los fragmentos discursivos, el líder carismático visualizado por Weber terminó siendo un contrasentido y por ello las corporaciones exitosas le dieron un lugar importante a la consulta, a las asesorías, al diálogo y a los estudios de opinión. El trabajo en equipo con eficacia y eficiencia fueron variables que permitieron a tales corporaciones sortear obstáculos de organización y funcionamiento. Curiosamente, o si se quiere paradójicamente, en Venezuela el fenómeno Chávez viene a ser el último líder carismático en un mundo postmoderno que está contra Weber. Esto explicaría la aparición de viejos discursos y agotados paradigmas que por los años 60 pudieron tener vigencia en cuanto a un proyecto donde la lucha de clases se observaba en una red dominada por enunciados ideológicos. Hoy, cuando por distintos lugares se observa el poco encanto y la poca estética de un debate ideológico, evidentemente se corre el riesgo de quedar descentralizada toda política con esas particularidades y fragmentos discursivos. Ese líder carismático echando mano de cuanto fragmento discursivo le colocan al frente para dar cuenta de una realidad cambiante, pero constante en cuanto a reivindicar el mercado, la miseria y el trabajo, evidentemente que produce contradicciones sociales de complejas soluciones. Conductores de este proceso ocupados de desempolvar viejos textos y añorando agotados contextos se consiguen con una realidad donde la regla es respetar acuerdos internacionales. De tal manera que el asunto no es sólo de gobernabilidad, sino de ausencia de pensamientos e ideas fuertes para tener una ética de la responsabilidad y de la tolerancia como tarjeta de crédito dando cuenta de buena parte de las acciones políticas que por su naturaleza atañen a las consecuencias de la sociedad en general. Así el Presidente ha debido mentalizar esto desde el momento en que admitió participar con ciertas reglas de juego electoral-democrático y por ello estaba comprometido a mantener el equilibrio como sujeto de decisión de toda la sociedad venezolana. En las acciones de los tres años de gobierno esas éticas están diluidas y trituradas en el actual contexto y experiencias adquiridas. Esta sería la causa por la cual se confunde desde el gobierno diálogo con sumisión a la oposición y respeto con insulto. Cambiar este cuadro pasa necesariamente porque el gobierno se rodee de otras experiencias y de otros sujetos que inviten al debate de ideas como única vacuna al círculo donde hoy están representados los viejos y agotados paradigmas de épocas pasadas. No hacer esto implica afianzar un riesgo histórico imperdonable: haber desperdiciado esa voluptuosa convocatoria inicial del chavismo y del Polo Patriótico para desalojar de algunas ramas del poder (en la sociedad venezolana) al cuadro denominado Punto-Fijista. Una conclusión se impone: Un gobierno sin la fuerza necesaria para imponer reformas sociales de fuerte contenido social está obligado a negociar, sin hipotecar sus principios, para sentar las bases donde una mejor calidad de vida y una conducta ética gubernamental sean la nueva identidad del venezolano en el siglo XXI.